

los Franceses ; y tendré por blasfemia literaria el querer igualar à Vaniere con el incomparable Virgilio. Brumoy, con su graciosa composición acerca del arte de hacer los vidrios, introduxo un nuevo gusto en esta especie de poëmas cortos. Con fabulitas mitológicas, llenas de alegorías y de alusiones, trata de varias composiciones del vidrio, y forma un poëma que participa no menos de lo épico que de lo didascálico. En Italia, y entre varios poëmas didascálicos latinos de fines del siglo pasado y de principios del presente, se distinguieron la *Náutica* de Giannetasio, la *Botánica* de Savastano y los cortos poëmas de Ceva. Posteriormente escribió Noceti dos del *Iris*, y del *Aurora boreal*, los quales, llenos como estan no menos del espíritu que de las frases de Virgilio, reynan en el moderno Parnaso latino en compañía de la *Siffillide*. Dos obras de mayor entidad nos ha dado en este siglo la poesía didascálica. Polignac en el *Anti-Lucrecio* emprendió con noble ardimiento una completa confutación del sistema

201

22A

III. mo de

de Epicuro, expuesto tan ventajosamente por Lucrecio, pasando despues à explicar è ilustrar la doctrina filosófica de Cartesio; y merece singulares elogios por el estilo elegante y facil, por la claridad, y por los adornos con que ha sabido amenizar una materia tan áspera y difícil. Si no ha podido igualar à su contrario en la energía y fuerza de la expresion, ciertamente le ha superado en lo selecto de la doctrina, pudiendo decir con verdad lo que dice:

Eloquio victi, re Vincimus ipsa.

A la gravedad y solidéz de Lucrecio se acerca mas Stai, el qual, despues de haber explicado elegantemente la filosofia cartesiana, entrando en una empresa mas árdua, como lo es el exponer en verso la Newtoniana, sin buscar otros adornos que la propiedad y fuerza de las palabras y la cadencia de los versos, se hace leer con gusto en materias tan abstrusas, y tiene el singularísimo mérito de haber sujetado la Poesía à toda la exâctitud y precisión de las demostraciones matemáticas. Dexo aparte los famosos poëmas sobre la

Aaa 2

pin-

pintura de Du Frenoy y de Marsy ; los poëmas astronómicos de Boscovich , que han sido alabados y traducidos por las naciones extranjeras ; y varios otros poëmas didascálicos latinos , que han obtenido no pocos aplausos ; porque los nombrados hasta aqui pueden ser suficientes para hacer ver como se ha conservado hasta nuestros dias el gusto latino en la poesía didascálica. Las lenguas vulgares no han querido ceder à la latina en la cultura de la poesía didascálica. Quando Italia en el siglo XVI aplaudia los poëmas didascálicos de sus Escritores latinos, procuraron Alamanni y Rucellai dar à la poesía italiana aquel lustre con que Virgilio habia adornado la latina ; pero Alamanni se adquirió mucho mayor crédito con su *Cultivacion* que Rucellai con las *Abejas*. Sus versos sonoros, armoniosos y llenos , las graciosas digresiones , y las reflexiones justas y oportunas conservan siempre viva y despierta la atencion de los lectores. Podrán parecer demasiado largas las digresiones ; pero ¡quán bellas no son aquellas alabanzas del Rey

Alamanni
y Rucel-
lai.

Rey de Francia Francisco , traídas en muchos lugares tan naturalmente y tan à tiempo ; aquel elogio del acomodado y tranquilo labrador (a) ; aquella descripción del triste tránsito de la edad de oro à las demas edades (b) , y algunas otras digresiones dignas de alabanza ! Rucellai se ha formado como Alamanni , tomando por modelo à Virgilio ; pero ha quedado muy inferior no solo à su maestro Virgilio, sino aun al mismo Alamanni. Entre los buenos versos de Rucellai se ven muchos trabajados con poco cuidado y diligencia ; son estudiadas muchas de sus reflexiones, y las digresiones introducidas con poca felicidad. ¿Puede darse cosa mas extraña que de la descripción de dos especies de reyes de las abejas pasar à alabar à los Cardenales , que habian elegido al Papa Clemente VII ? ¿Cómo puede servir de grande elogio para este Papa el decir, que el zumbido de las abejas jamás podria celebrar sus divinas

(a) Lib. I.

(b) Lib. II.

alabanzas? ¿Qué semejanza puede encontrarse entre el trabajo de las abejas y el de los Ciclopes, que tan largamente explica el Poëta para compararlos entre sí? Ceden, pues, sin disputa *las Abejas* de Ruccellai à la *Cultivacion* de Alamanni; y este poëma deberá ser tenido por la primera composicion didascálica verdaderamente poëtica de las lenguas vulgares. Los Poëtas italianos aun en este siglo han manifestado particular aficion à los asuntos rústicos, y solo los Veroneses se han dedicado à ilustrar los *morales*, los *gusanos de seda*, el *cultivo de los montes* y otros argumentos semejantes, que han excitado su numen poëtico. Pero entre todos se ha hecho mas célebre *El cultivo del Arroz* de Spolverini; poëma que en su género se hace distinguir algun tanto de las muchas composiciones didascálicas que en nuestro siglo ha producido la poesia italiana.

Algo despues de Alamanni y de Ruccellai florecieron los buenos Poëtas didascálicos de España. Lampillas descubre poëmas

mas españoles antiquísimos en el *Tesoro* del Rey Alfonso X, en el *Arte poëtica* del Catalán Ramon Vidal de Besalú, en la *Gaya sciencia* de D. Henrique de Villena, y en otras antiguas composiciones españolas, y hace ver quanto ha florecido en esta docta nacion la poesia didascálica. Nosotros siguiendo el plan de nuestra obra solo harémos mencion de aquellos, que por ser mas perfectos han podido contribuir mas à los progresos de su arte. Entre estos debe tener lugar el famoso Lope de Vega, el qual en todo género de poesia ha puesto animosamente su facil y diestra mano. El *Arte nuevo* es una nueva arte poëtica de Lope, en la que, si alguna vez no tienen los preceptos la exâctitud y verdad que los de Horacio y Boileau, el estilo à lo menos es siempre fluido y elegante. A esta clase puede igualmente referirse el *Siglo de oro* del mismo Lope, poëma descriptivo, que podrá tener el mérito de haber precedido por mas de un siglo à todos los poëmas de esta clase, que despues se han publicado. De otra especie

Lope de Vega.

es su *Laurel de Apolo*; pero sin embargo puede pertenecer à la didascàlica, puesto que, haciendo el Autor una crítica de los Poëtas españoles, une los preceptos con los exemplos, y forma un poëma mas util y mas instructivo que su mismo *Arte nuevo*. Contemporáneo de Lope fue Juan de la Cueva, Autor de un arte poëtica muy juiciosa y sutil, pero falta de poesia. Mas poëtico y mas instructivo fue Cascales en sus *Tablas poëticas*, las quales tal vez eran en aquellos tiempos la mejor arte poëtica que tenían las lenguas vulgares. Pero sin embargo es preciso confesar que son muy imperfectas todas estas artes poëticas para que ahora puedan merecer nuestra atencion. A mas árdua empresa se dedicó el Conde de Rebolledo en su *Selva militar y política*, queriendo poner en verso toda la ciencia militar y política. No está faltar Rebolledo de espíritu poëtico, como se dexa ver de quando en quando en su largo poëma; pero arrebatado de la gravedad del asunto, parece haberse descuidado de buscar aquellos adornos que requiere la Poesía,

sía, prometiéndose, como él mismo dice, que pueda servir de disculpa al estilo, la grave austeridad de la materia; ademas de que trata su argumento con demasiada individualidad y exâctitud para poderlo adornar con las gracias poëticas. Que la línea de defensa no esté mas allá de un tiro de mosquete; que los ángulos no sean mayores de noventa grados, ni menores de sesenta; que el muro hasta el cordon sea de ladrillos, y otras reglas semejantes; los nombres y los oficios de los sargentos, de los proveedores, de los médicos, de los cirujanos, de los barberos, de los capellanes, y tantas pequeñas particularidades no son compatibles con la rapidéz y ligereza, ni con la noble dignidad de la Poesía. *Non ego cuncta meis amplecti versibus opto*: decia aquel gran maestro Virgilio. Si Rebolledo hubiese podido alargar su vida hasta estos tiempos, hubiera aprendido del gran Federico, no menos filósofo que Poëta, la parsimonia y moderacion con que deben manejarse estas materias en un poëma. Sin embargo la elegancia y claridad con que

Rebolledo ha tratado aquel difícil asunto, la amenidad que con los exemplos antiguos y modernos ha procurado dar à los preceptos, y la fluidéz y gravedad de la versificación de algunos pasages del poëma, le dan derecho para ocupar un lugar distinguido entre los muchos Españoles, que se dedicaron à cultivar la poesía didascálica. Pero ni Rebolledo, ni Vega, ni otro Poëta alguno de su nacion ha llegado en esta parte à la excelencia que Cespedes en el poëma *De la Pintura*. Un estilo colorido y hermozeado con epitetos significativos è imágenes vivas, una versificación pura y armoniosa, las oportunas alusiones à la fábula y à la historia, los preceptos breves y expuestos con expresion poética, las pinturas parlantes, las digresiones naturales y llenas de interés, y mil gracias poéticas constituyen el poëma de la *Pintura* de Cespedes una de las composiciones mas dignas de alabanza de la poesía didascálica. Habla de las tintas de la pintura, y con vuelo poético se eleva à la eternidad, recorre las Ciudades y los Reynos destruidos,

Cespedes.

dos, Troya, Cartago, Roma, Sagunto, y Aquiles, Eneas y otros grandes y nobles sugetos, para volver despues à la inmortalidad que dan las tintas de la pintura. Las reglas del diseño excitan su numen poético para que prorumpa en alabanzas de Miguél Angel, y de su grandiosa obra del Vaticano. La pintura del caballo enteramente Virgiliana le recuerda el Cilario, los caballos de Marte, y otros caballos antiguos, y el *Cisne volante de su Señor* el Marqués de Priego, à quien texe un breve y nervioso elogio. En suma Cespedes ha enriquecido el Parnaso Español con un poëma de la *Pintura*, que no cede à la *Cultivacion* de Alamanni, y que puede colocarse entre las composiciones clásicas de la poesía didascálica. Omito muchos poëmas cortos de Andrés Rey de Artieda, de Francisco de Guzman, y de algunos otros anteriores y posteriores à Cespedes, que trataron argumentos didascálicos, pero que despues de él pueden quedar olvidados sin mucho detrimento de la Poesía; y paso à insinuar unicamente el poëma *De*

Yriarte. *la Música* de Yriarte, que se ha adquirido los aplausos de toda la culta Europa. La facilidad y claridad con que trata una materia tan difícil, el uso moderado de la mitología, las comparaciones claras, los episodios, las ficciones ingeniosas, la pureza y la elegancia de la lengua justifican las alabanzas que se dan à aquel poema. Si Yriarte à tantas prendas hubiese unido la de hacer menos uso de voces técnicas y de ciertas palabras, que, aunque puras y legítimas, parecen poco correspondientes al lenguaje poético; si en la exposicion de la doctrina hubiese sido mas moderado sin descender à pequeñas y recónditas noticias, mas propias de un tratado matemático que de una composicion poética; si el estilo fuese mas adornado è igual, y estuviese mas lejos de la facilidad prosáica, el poema de la *Música* ocuparia un honroso y distinguido lugar entre los poemas mas celebrados de nuestros dias; pero de qualquier modo deberá ser tenido por una de las mejores producciones de la poesía moderna de su nacion.

Aun-

Aunque Italia y España llevan à las otras naciones la ventaja de haber cultivado primero la poesía didascálica, sin embargo es preciso que cedan à la Francia en el complemento y perfeccion de la misma; ni Alamanni, ni Ruccellai, ni Cespedes, ni Yriarte, ni quantos Italianos y Españoles florecieron en esta parte pueden contrapesar el mérito de Boileau. El *Arte* Boileau. *poética* de este ilustre Francés es el código moderno del buen gusto no solo en la Poesía, sino en todas las buenas letras. El plan general de todo el poema, y el particular de cada libro, todo está ideado con prudencia y juicio, y manejado con disposicion magistral, con método y con regularidad. El sabe dar variedad y gracia à una materia monotóna y uniforme; sabe unir las descripciones con las leyes, y los exemplos con los preceptos; tiene la habilidad de adornarlo todo con imágenes y con figuras, y de esparcir las flores de la imaginacion sobre la aridez de una legislacion poética. A veces trata questões críticas, pero con ligereza poética, y sin la menor som-

sombra de pedanteria ; sin descender à reglas demasiado individuales y menudas pone en tal punto de vista los preceptos generales, que el lector facilmente descubre todas las particularidades. Si alguna vez usa de palabras técnicas procura cubrirlas con un epíteto, ò con algun adorno, que las haga mas tolerables à los delicados oídos de los lectores. Trata con alguna individualidad las menores leyes hablando del soneto (a), pero pone las palabras en boca de un Dios extravagante, con lo que pierden lo enfadoso y molesto, adquiriendo en su lugar gracia y hermosura. Pero el singular mérito de Boileau consiste en aquel luminoso giro que sabe dar à sus preceptos, con que los hace nuevos y verdaderamente instructivos, y en aquel ayre picante, que hace que el ánimo del lector los reciba con gusto, y los retenga con facilidad. Alamanni nos presenta noble versos, y Céspedes nos da bellas estancias pero esto unicamente hace que sus poe-
mas

(a) Ch. II.

mas se lean con gusto, y no que sus preceptos se impriman en nuestra memoria. Solo Boileau ha sabido presentar tan tersas y brillantes, tan fuertes y expresivas las observaciones y las leyes, que no puedan borrarse de la memoria de los doctos lectores, y resalten mas y mas para servir de guia à quien desee escribir con acierto y finura de gusto. Todas estas bellas prendas las hace mas recomendables una versificación muy limada, armoniosa y sonora, y el encanto de un agradable y correcto estilo ; lo que nos da fundado motivo para decir, que el *Arte poética* del Horacio Francés es la mas perfecta composición didáctica de la poesía moderna. En cierto modo puede juzgarse de un nuevo género el poema de la *Religion* del joven Racine. Los Poetas didascálicos escri-
bieron comunmente sobre materias, que todas se reducian à preceptos y à descripciones, sin que fuese preciso convencer el entendimiento ni mover la voluntad. Vino finalmente Racine, el qual siendo hijo de un Poeta, que abandonó la Poesía por un

un excesivo respeto à la Religion , hizo que la misma Poesía diese lustre y honor à la Religion , y se dedicó à tratar materias , que necesitan de adornos poéticos para herir el corazón de los lectores , y de pruebas sensibles y vigorosas para vencer su entendimiento. El primer poema que dió à luz es el *De la Gracia* , donde el Poëta trata del estado de la inocencia , de la caída del hombre , de la necesidad de un Redentor , de la venida de Jesu-Christo , del poder de su gracia y del obscuro misterio de la predestinacion. Materias son estas demasiado árduas y difíciles de tratar : la Religion y las letras se resienten todavia de los funestos daños que les han ocasionado las sangrientas batallas de los Teólogos acerca de tales cuestiones. Un Poëta , y Poëta joven , que ni poseia bien la materia para pensar en ella debidamente , ni habia aun adquirido gran dominio en la Poesía para expresar poéticamente sus pensamientos con la debida exâctitud , no podia prometerse escribir un poema , que contentase à los Teólogos

y

y à los Potéas. En efecto aquel corto poema no ha gustado ni à unos ni à otros ; à los Poëtas les ha parecido mas teológico que poético , y à los Teólogos ni teológico ni poético. Nosotros , dexando aparte lo teológico , no podemos aprobar la disposicion del poema , y mucho menos la aridez de la diction , la monotonia de los versos , y la sencillez prosáica del estilo. La existencia de Dios , y las razones que inducen al ánimo à creer la verdad de nuestra Religion son materias menos abstrusas y recónditas , y mas facilmente puede tratarlas un Poëta : y Racine quando se dedicó à ilustrarlas habia adquirido mas soltura y facilidad en la versificacion , y mas espíritu y nérvio en la Poesía. Las razones que trae el Poëta para probar su intento son siempre populares y sensibles , y procura variarlas de modo que por todas partes presenten al lector nuevas imágenes , y entretengan con gusto su curiosa atencion. El estilo facil y fluido , copioso y rico , la diction elegante y noble , el verso sonoro y armonioso , todo corre

Tom. III.

Ccc

con